

# Dr. Jeffrey Niehaus, Teología bíblica, Sesión 9, El nuevo pacto

© 2024 Jeffrey Niehaus y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Jeffrey Niehaus en su enseñanza sobre teología bíblica. Esta es la sesión 9 sobre el Nuevo Pacto.

Llegamos ahora al Nuevo Pacto, que, tal como lo entendemos, es el pacto final, el pacto culminante del programa de gracia especial.

Es el único pacto de gracia especial que queda y que sigue en vigencia. Y, por eso, lo veremos. Ya hemos hablado de ello, pero primero veremos a Jesús como profeta mediador del pacto y el contexto de eso. Este es solo un breve resumen de lo que hemos visto.

Él es el profeta que fue prometido en Deuteronomio 18, el profeta como Moisés. Como indicamos, para ser un profeta como Moisés, tendría que ser un profeta mediador del pacto con un nuevo pacto con la Torá para todo el pueblo, una nueva Torá, un nuevo trato para todo el pueblo. Y eso es lo que Jesús era de manera única.

Entonces, él es el profeta que fue prometido. Él es el mediador del pacto que fue prometido. Jeremías 31, como hemos hablado, es la predicción de ese pacto.

Es un nuevo pacto. No es un pacto de renovación porque Jeremías 31 nos dice que no será como el pacto que hice con sus antepasados cuando los saqué de Egipto. Y un pacto de renovación es ciertamente como el pacto que renueva.

Por lo tanto, se trata de un nuevo pacto, un nuevo trato, un nuevo sacerdocio, por ejemplo. Hebreos dice que, donde hay un cambio de sacerdocio, tiene que haber un cambio de ley. Por lo tanto, se trata de un trato completamente nuevo.

Y hemos hablado de eso en varios aspectos. Ezequiel 43, la promesa del único pastor, David, hemos hablado de eso, es decir, del amado. Él los cuidará.

Él será su pastor. Yo, el Señor, seré su Dios. Mi siervo David será príncipe entre ellos.

Yo, el Señor, he hablado. Este pacto que está por venir, que será mediado por este nuevo David, también se llama pacto de paz. Y ahora entendemos el significado de eso porque eso sí viene a través del nuevo David, Jesús, el amado, quien imparte esa paz que el mundo no puede dar.

Ezequiel 37, mi siervo David será rey sobre ellos. Seguirán mis leyes, tendrán cuidado de cumplir mis decretos, etc. Haré con ellos mi pacto de paz.

Será un pacto eterno. Y ese, en verdad, es un pacto eterno. Como dijimos, el nuevo pacto es el único pacto eterno.

Es el que realmente dura para siempre. Y pondré mi santuario entre ellos para siempre. En particular, nosotros somos su santuario.

Así que, él está entre nosotros. Él está en nosotros para siempre. Las naciones sabrán que yo, el Señor, santifico a Israel cuando mi santuario esté entre ellos para siempre.

El resultado de esto en la dinámica de la vida del creyente es que podemos tener el amor de Cristo. Y así, dice Jesús, la gente sabrá: Ustedes son mi pueblo, mis discípulos, por el amor que demuestran.

Bueno, Jesús es entonces el mediador del pacto. ¿Y qué decir de su carrera? Los estudiosos del Nuevo Testamento han hablado de la cuestión, bueno, tenemos los Evangelios. Parecen ser bastante singulares en la historiografía de la época.

¿Dónde podemos encontrar algo parecido? Porque no son meras biografías; son más que eso. Meredith Kline, que enseñó en Gordon-Conwell antes, fue mi mentora, y sugirió que el género del Evangelio es en realidad el otro ejemplo de ello, la carrera de Moisés, y lo encontramos en Éxodo. Y creo que tiene razón.

Porque el género del Evangelio es en parte biografía, pero es la biografía de un mediador del pacto a través del cual Dios hace señales y maravillas para liberar a su pueblo y establecer una presencia del templo entre ellos. Así es como lo articulo en términos del paradigma principal. Pero eso es lo que sucede aquí.

Así que he desarrollado este paralelo, que creo que tiene cierto mérito. Si analizamos estos dos libros y los comparamos, en ambos casos se habla del nacimiento. En ambos casos, se sufre persecución.

Volveremos sobre esto. En ambos casos, hay deportación por persecución y hay huida por peligro real, es decir, el rey.

En ambos casos, tenemos a un rey que intenta matar, en la práctica, al mediador del pacto. Tenemos un retorno después de la huida hacia el pueblo de Dios. Tenemos la identidad del profeta aclarada.

Moisés deja en claro quién es y qué quiere que haga. Esa identidad está claramente establecida en Mateo. Hay seguidores que son llamados.

Hay señales y prodigios iniciales. La ley es dada en la montaña, en el monte de los Olivos, en el Sermón del Monte. Jesús básicamente redefine la ley.

Lo vuelve a explicar, te muestra lo que realmente implica y te da sus propias instrucciones.

Y luego, posteriormente, se reciben más instrucciones y señales y prodigios. Hay una transfiguración, o hay una experiencia como la de la montaña, en ambos casos. Ciertamente, hay una institución del pacto.

Hay una comida de ratificación del pacto. Hablamos de esto en el caso de la Última Cena. Es proléptica.

Se anticipa, simbólicamente, que ésta es mi sangre del pacto. No se ha derramado todavía, pero lo será muy pronto. Y hay una consagración del templo.

Hablamos del paralelismo entre la sesión del tabernáculo del Señor y su venida en Hechos 2 en Pentecostés. Y luego está la presencia continua del Señor. Así que, una o dos cosas que notar aquí, y en particular, creo que vale la pena observar lo que sucede con este asunto aquí.

Ahora bien, cuando Herodes da la orden de matar a todos los niños de dos años o menos, según la fecha que averiguó de los magos que acudieron a él, se conmociona. ¿Por qué? Se conmovió porque él era el que había nacido para ser rey. Pues bien, él es rey.

Y, naturalmente, siente que su reinado está amenazado. Y hace lo que hace. Miente y dice: "Vuelve. Dime dónde está para que yo también pueda ir a adorarlo".

Por supuesto, no vuelven. Él se enfurece. Un ángel les advierte que deben regresar a casa por otro camino.

Entonces, da órdenes de matar a todos los niños. Su objetivo es específicamente el que acaba de nacer. No entiende que éste va a ser el mediador de un nuevo pacto con un reino muy diferente que no amenaza en absoluto al suyo como reino político.

Él no lo entiende, pero está motivado a proteger su autoridad establecida, y por eso mata.

El objetivo está en su mente, en esa persona. Cuando el Faraón da esta orden, no tiene idea de que la persona que podría ser asesinada entre todos los niños varones que serían asesinados sería el mediador de un pacto. No está pensando en esos términos en absoluto.

Él solo piensa: mira, se van a multiplicar y van a ser una amenaza para nosotros. Así que matemos a los machos. Podemos usar a las mujeres como queramos.

Mataremos a los machos, pero, en realidad, está apuntando a Moisés porque, después de todo, Moisés es uno de ellos y sabemos que se salva de eso. Yo diría que las huellas del diablo están por todas partes en estas cosas.

Puede que el faraón no sepa que el objetivo entre los objetivos es aquel que mediaría un pacto para el pueblo de Dios como parte de su programa redentor para Israel y luego para el mundo. Él no lo sabe, pero el enemigo sí.

Y entonces, creo que el Faraón aquí, el Faraón como la encarnación del dios sol, como la encarnación de una religión falsa, es movido por fuerzas que ni siquiera entiende que existen. Y hace lo que hace. Pero es un paralelo interesante porque, en ambos casos, el objetivo es un mediador del pacto.

Y en ambos casos, por supuesto, fracasa. El Señor se encarga de las cosas, y los esfuerzos por destruir al futuro mediador del pacto fracasan. Y esto tiene ramificaciones más amplias, me atrevería a sugerir.

Hemos mencionado un poco la idea del sacrificio de niños, y en nuestros días, el aborto no es ajeno a esto. Todo esto se remonta a Génesis 9, donde se afirma que cualquiera que derrame sangre humana, con la sangre del hombre, su sangre será derramada, porque Dios hizo al ser humano a imagen de Dios. Así que la imago Dei, la imagen de Dios, es la razón por la que dar muerte o asesinar a un ser humano, como en estos casos, y como en el caso del sacrificio de niños, es algo tan serio.

Esto es algo muy distinto de lo que, bajo el antiguo pacto, eran asuntos de justicia que el Señor ordenaba, tal vez la pena capital por ciertas cosas. Ese es un asunto muy diferente. Por eso, les dejo a ustedes la reflexión.

Esto es algo que hay que tener en cuenta en relación con el tema del aborto en nuestro propio país. Obviamente, hay enormes fuerzas en acción para mantener e incluso aumentar y expandir los derechos de las personas a abortar o incluso a ejecutar a las personas ahora, según la legislación reciente de un par de estados, después del nacimiento del niño. Por eso, simplemente digo que el Señor nos toma muy en serio.

Y esto se remonta al pacto con Noé. Por lo tanto, este es un principio encarnado en la gracia común. Se aplica en todo el mundo y el Señor lo toma en serio porque estamos hechos a su imagen.

Y es verdad hoy, ¿no? Era verdad en aquellos días después de la caída. Es verdad en nuestros días, como dice Santiago, maldecimos a las personas que están hechas a la imagen de Dios. De alguna manera, todavía somos a la imagen de Dios.

Puede que hayamos caído, pero aún somos a su imagen, y él se lo toma en serio. Por lo tanto, estas cosas tienen ramificaciones más amplias de lo que a veces parece a primera vista. Bueno, el profeta mediador del pacto, como hemos indicado, a menudo está involucrado en la guerra.

Eso fue cierto para Moisés y también para Jesús. Hay unción profética que continúa. Recuerden, David fue ungido y luego salió a la guerra.

Incluso Saulo fue ungido y luego fue a la guerra. Bueno, Jesús fue ungido. Fue bautizado por Juan y el Espíritu Santo vino sobre él.

Y él tenía, en verdad, un espíritu sin límites. Ninguno de nosotros puede decir eso. Ojalá pudiéramos, pero no podemos, pero él lo tenía.

Después de esa guerra, después de esa unción, él sale y hay guerra. Entonces, él es tentado por el diablo en el desierto. Su ministerio es la guerra.

Y también vale la pena entender que eso es el ministerio cristiano. Si el Señor me está usando a mí, a ti, a mí o a cualquier otra persona en el verdadero ministerio, si el Señor está obrando, eso significa que de una manera u otra el reino de las tinieblas está siendo expulsado. Está siendo conquistado.

Está siendo atacada, está siendo disminuida. Así que, ya sea que estés predicando la palabra de Dios, ya sea que la estés enseñando, ya sea que estés orando por alguien y esa persona sea sanada, ya sea que estés aconsejando y con la ayuda de la consejería esa persona sea ayudada a vencer el pecado en su vida, a entender mejor, a adorar mejor al Señor.

Todo eso es guerra. Y al enemigo no le gusta. El enemigo no quiere ceder terreno.

Así que, en realidad, hay guerra. Las personas que participan en un ministerio cristiano genuino pueden ser atacadas de diversas maneras. También vale la pena pensar en eso.

De todos modos, Jesús sí tuvo que luchar después de su unción. Y hemos hablado de David y Saúl. Y esto lo explica en cierta manera.

David es ungido y luego profetiza. Profetiza su propia liberación de Goliat.

Y él libra esa guerra inicialmente allí con Goliat. Saúl fue ungido antes que él. Fue y profetizó con los profetas.

Y luego emprendió la guerra. Así que, tanto con Saúl como con David, tenemos profecía y guerra. La guerra es muy real.

Según la traducción de la Nueva Versión Internacional, Mateo 11, desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia y los violentos lo arrebatan por la fuerza. Se traduce de diferentes maneras, pero una forma de entenderlo podría ser que implica una guerra.

A medida que el reino avanza, hay quienes lo atacan con violencia, lo que implica ciertamente persecución. Como dice Jesús, seréis bienaventurados cuando os insulten, os persigan y digan toda clase de mal contra vosotros falsamente por mi causa.

Regocijaos y alegraos, porque vuestra recompensa en los cielos es grande. De la misma manera persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros. Ahora bien, ¿cuál es la naturaleza de esta guerra? Ciertamente puede ser espiritual.

Cuando Jesús está realizando una liberación, la caracteriza de esta manera: cuando un hombre fuerte, completamente armado, guarda su propia casa, sus posesiones están seguras. Por lo tanto, el hombre fuerte es el espíritu maligno y la persona.

La persona es la casa del espíritu maligno, y el espíritu maligno tiene a la persona. Pero cuando alguien más fuerte ataca y la vence, le quita la armadura en la que confiaba y reparte el botín.

Así que estamos usando la terminología militar humana para ilustrar el aspecto bélico del ministerio de liberación. En Efesios 6, Pablo dice que nuestra guerra no es contra sangre y carne, sino contra los poderes celestiales, es decir, las autoridades y los gobernantes en los lugares celestiales.

Todos los términos que se usan allí también se usan para referirse a las autoridades humanas, ya que dice que en los reinos celestiales, entendemos que está hablando de guerra espiritual. Y eso también es algo que hay que entender. Tú y yo, como cristianos, sea cual sea el servicio que estemos haciendo para el Señor, creo que incluso por el hecho de que pertenecemos al Señor, incluso en cierta medida por el hecho de que estamos hechos a la imagen de Dios, lo cual el enemigo odia, vamos a sufrir ataques del enemigo de una forma u otra.

Por eso, es bueno ser conscientes de ello. No creo que sea algo a lo que haya que tener miedo, pero es bueno ser conscientes de ello y orar al respecto. La guerra de la iglesia en general, por no hablar simplemente de la guerra individual, la guerra de la iglesia adopta una forma misional.

Las misiones son una forma de guerra. He trazado este paralelo, que me interesa bastante, y creo que la razón por la que me volví sensible a él fue la lectura de los anales asirios, donde los reyes asirios relataban cómo iban a un lugar, acampaban,

luego continuaban, hacían la guerra, obtenían una victoria, continuaban, acampaban, hacían la guerra, obtenían otra victoria, y así sucesivamente. Así que es una especie de relato itinerante.

En sus anales, también se puede encontrar eso en Josué. Josué es ungido y designado; recibe esta comisión para conquistar, y luego, con Josué 3 y así sucesivamente, se comienza a obtener la conquista. Josué va de un lugar a otro y conquista.

Con Pablo, se obtiene lo mismo. Pablo viaja en sus viajes misioneros de un lugar a otro, conquistando, es decir, estableciendo iglesias. Y por eso es un lindo paralelismo, que sugiere el hecho, nuevamente, de que aquí hay guerra militar debido a la forma del reino.

Se está estableciendo un estado. Aquí se lleva a cabo una guerra espiritual, que implica traer gente al reino y plantar iglesias. Así, la guerra militar avanzó y, con Hechos, la guerra espiritual avanzó de un lugar de conquista a otro.

Bueno, ¿qué pasa con la consagración del templo? Hemos hablado un poco sobre eso en términos de la iglesia y demás, pero ahora lo veremos nuevamente en términos de Jesús. Él es ungido. Esa es su unción profética, comparable o reminiscente, tal vez, de David. El Espíritu viene sobre él, y luego puede funcionar como rey.

Por supuesto, el Espíritu venía a él todos los días. En el caso de Jesús, él tiene el Espíritu sin límite todo el tiempo. Pero él está ungido y sale y hace la obra del reino.

Pentecostés, entonces, el Espíritu viniendo a él para que pueda hacer la guerra del reino, la obra que sucede con nosotros también. Eso es algo que Jesús anticipó. Y así, tal como notamos antes con el Tabernáculo Mosaico y el Templo Salomónico, el Espíritu viniendo y llenando el templo, y eso siendo caracterizado como el Señor poniendo su nombre allí, su presencia allí, eso sucede con nosotros.

Así que ahora somos templos del Espíritu, así como ministros del Espíritu, como lo fue Jesús. Jesús era un templo del Espíritu, y también era un guerrero misional en el poder del Espíritu. Recuerden, Jesús dijo: "Destruyan este templo, y en tres días lo reconstruiré".

Y se refería al templo de su cuerpo. Pues bien, Jesús es la primera persona a la que se le llama templo. Posteriormente, a partir de Pentecostés, los creyentes pueden ser llamados templos porque, repito, el templo es donde vive Dios.

Así que eso es lo que somos, y por eso podemos librar el tipo de guerra que estamos llamados a librar en la nueva forma del reino. Y este templo del que estamos

hablando es análogo a Jesús. Y así como él ministró por el poder del Espíritu, nosotros podemos ministrar por el poder del Espíritu.

Por eso, por supuesto, utilizamos el lenguaje del tabernáculo o del templo. La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros, literalmente. Sabemos que si el tabernáculo o tienda terrenal en la que vivimos es destruido, tenemos un edificio de Dios, una casa eterna en el cielo.

Mientras estamos en esta tienda, gemimos bajo la carga porque queremos estar cerca de nuestra morada celestial, etc. Pedro habla de que mientras viva en la tienda de este cuerpo, somos los tabernáculos, o somos los templos vivos, si se quiere, el templo de piedras vivas.

Y su vida ciertamente implica santificación, además de seguir el ejemplo de Jesús en el ministerio y las persecuciones. Por lo tanto, en cuanto al templo individual, creo que también es algo muy importante que entender. Hace poco estuve hablando con un estudiante sobre la importancia de cuándo oramos.

Es bueno invitar al Espíritu Santo a que venga y nos traiga a la mente cosas que debemos recordar y por las que Él quiere que oremos. Todos tenemos un inventario de pecados que hemos cometido, y puede que nos haga bien. Quién sabe, cuando el Espíritu nos los traiga a la mente, debemos arrepentirnos de cada uno de ellos y pedir perdón. Tal vez, si pensamos que Dios ha hecho algo que nos ha hecho daño o ha hecho daño a un ser querido, lo dejamos ir.

A veces digo: perdonemos a Dios. Dios no necesita ser perdonado, pero sí que lo dejemos ir. Hay muchas maneras en las que, en oración, podemos llevar a cabo este proceso de santificación, que consiste en hacernos más semejantes a él.

Sé por experiencia que el Señor honra esto. Él hará un trabajo espiritual en ti y en mí si nos comprometemos seriamente a hacerlo con Él. Pero es Él quien tiene que hacerlo.

Tenemos que invitarlo para que nos permita hacerlo. Pero eso es parte de la santificación. Eso es parte del privilegio de pertenecerle.

¿Qué pasa con el templo corporativo? ¿Cuál es su naturaleza? Bueno, el templo corporativo está habitado por el Espíritu. Lo sabemos. No sólo somos templos individualmente, sino que Pablo también puede escribir a la iglesia de Corinto, diciendo que ustedes son el templo de Dios.

Y si alguien destruye eso, Dios lo destruirá a él. Su arquitecto y constructor es Cristo. Y en él, como leemos en Efesios, todo el edificio va armonizándose y se va levantando para convertirse en un templo santo en el Señor.

Y así, puesto que es el único Espíritu el que obra, Él produce la unidad. Él es quien nos llama a desempeñar diferentes funciones. Y es Él quien nos capacita para administrar los dones que nos da.

Quizás no sea un mal momento para decir algo sobre los dones y los frutos, porque son muy diferentes. La gente es del ámbito pentecostal y carismático, y yo simpatizo perfectamente con todo eso. He visto al Señor hacer cosas maravillosas, sanar a la gente y todo eso.

Pero es fácil dejarse deslumbrar por los dones. Pero recuerden, Pablo escribió a los corintios, no les falta ningún don. Y sin embargo, esta era realmente una iglesia muy inmadura y problemática.

Ya sabes, un hombre tiene a la esposa de su padre, son partidistas, etcétera. Por lo tanto, hay una diferencia entre los regalos y el fruto. Yo compararía los regalos con una caja de herramientas.

Son maravillosos. Te ayudan a hacer la obra del reino. Pero, en definitiva, lo que busca el Señor es el fruto, tu desarrollo y el mío a semejanza de Cristo.

Y eso es lo que implica el fruto del Espíritu. Ese es el verdadero objetivo. Eso es lo más importante.

Bueno, en última instancia, por supuesto, esto nos llevará a la cuestión del templo escatológico. Ya analizamos esto hace mucho tiempo, pero lo analizaremos nuevamente aquí porque es aquí donde terminará. En Ezequiel 47 se da esta visión en la que se ve agua fluyendo del templo.

Y a lo largo de este río, tienes estos árboles creciendo, y las hojas no se marchitarán, el fruto no fallará, y así sucesivamente. Juan, en Apocalipsis 22, yo presentaría mucho paralelismo aquí, con un poco más de definición y un poco más de refinamiento, de acuerdo con el principio de que a medida que se revelan y reafirman ciertas cosas en la Biblia, se obtiene más claridad, se obtiene más definición. Pero es lo mismo.

Él ve esta presencia escatológica del Señor. Y como mencionamos, esto nos recuerda la situación en el Edén, donde tenemos una descripción muy simple. Tenemos el río que fluye desde el jardín y tenemos el árbol de la vida.

Entonces, como hablamos de esto antes, esto sería parte de la evidencia que apuntaría a la idea de que el Edén era un templo. Y entonces, habrá este cumplimiento escatológico de esto, sin embargo. Y entonces, como a veces les gusta decir a los eruditos, la visión final es paralela o a simple vista.

Así que, lo que se perdió en el Edén ahora se va a restablecer de nuevo. Tendrás la presencia del templo. Tendrás el río y tendrás el árbol de la vida, tendrás vida eterna, tendrás fruto, fecundidad. Mientras tanto, en el ya pero todavía no, digamos, hay una analogía para esto.

Así, Jesús dice en Juan 7: "El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva". Con esto se refería al Espíritu que más tarde recibirían los que creyeran en él. Hasta ese momento, el espíritu no había sido dado, pues Jesús aún no había sido glorificado.

Y así como yo sugeriría que las hojas son para sanar en Apocalipsis 22, sin embargo, eso sucede, así también, tú y yo debemos dar fruto, y debemos ser fuentes de sanidad para otras personas también. Creo que hay una analogía ahí. La realidad escatológica, la realidad última, sin embargo, es que tienes este río de agua de vida fluyendo desde el trono de Dios en el Cordero, y si sigues leyendo en ese pasaje, lees que ya no hay necesidad de un templo, porque Dios en el Cordero, el Señor, es un templo, lo cual parece muy difícil de entender, creo.

Pero tal vez esto sugiera que, digamos, los panteístas que quieren pensar que Dios está en todo están en lo cierto, pero de una manera retorcida. De hecho, Dios apoya todo con la palabra de su poder, como leemos en Hebreos 1. Pero además, en última instancia, aparentemente, escatológicamente, todo va a estar en él. Él será el templo cósmico, universal, y todos estaremos presentes en él.

Y no sé realmente cómo se verá o se sentirá, pero puedo garantizar que será bueno porque él es bueno. Entonces, ¿qué pasa con los nuevos cielos y la tierra? Una cosa importante que entender aquí, creo, también, es que estamos hablando de la fisicalidad real. A veces, la gente se refiere en tono de burla a esta visión del cielo como, bueno, estás en una nube y tienes un arpa dorada, y ¿no sería aburrido simplemente tocar el arpa por la eternidad? Ya sabes, no creo que sea eso en absoluto.

Es una nueva tierra, es decir, la Tierra. Creo que, como escribió Anthony Hoekema en uno de sus libros sobre la imagen de Dios, cuando estemos allí, no nos resultará totalmente desconocido.

Creo que habrá una semejanza. Es una tierra nueva. ¿Quién sabe qué obras tendrá el Señor para nosotros allí? Y eso es otra cosa, si puedo inyectarlo aquí.

Oirás a los teólogos hablar del sábado eterno. Bueno, Hebreos nos dice que queda un descanso sabático para el pueblo de Dios, pero es importante entender lo que eso significa porque la analogía es con el sábado que el Señor tuvo al final de la creación,

¿verdad? Entonces, en ese séptimo día, descansó de su trabajo. Bueno, ¿qué obras? Las obras de la creación.

Pero él siguió trabajando, sosteniendo el universo, inyectándose en la historia, haciendo cosas. Jesús dice: mi Padre trabaja hasta hoy, y yo también. Así también, tú y yo, cuando estemos allí, descansaremos de nuestros trabajos terrenales. Descansaremos de cierto tipo de trabajo, pero eso no significa que no haya otro trabajo para nosotros, y estoy seguro de que será maravilloso.

Pero entonces, será una tierra real. ¿Quién sabe qué obras nos aguardarán? Pero ya veremos. La naturaleza, la naturaleza física de los nuevos cielos y la nueva tierra, tiene sus raíces en la profecía del Antiguo Testamento.

Isaías 65, a veces llamado el evangelio del Antiguo Testamento, tiene muchas razones, las profecías mesiánicas, este tipo de cosas también. Crearé un cielo nuevo y una tierra nueva. Las cosas anteriores no serán recordadas, ni vendrán a la mente, etc.

Y así, el Señor va a hacer esto. Va a ser una nueva humanidad y unos nuevos cielos y una nueva tierra. Y así, ya tenemos un anticipo de esta nueva humanidad.

Pablo dice que si alguno está en Cristo, es una nueva ktisis, una nueva creación, una nueva criatura. Las cosas viejas pasaron. Todas las cosas son hechas nuevas.

Y luego, en Apocalipsis 21, vi un cielo nuevo y una tierra nueva, y así sucesivamente. Y así, a través del primer Adán, digamos, o involucrando al primer Adán, tuvimos cielo y tierra, y tuvimos humanidad en el pacto adámico. Bueno, con el pacto hecho por el segundo Adán, obtenemos una nueva humanidad, y vamos a obtener un nuevo cielo y una nueva tierra.

Entonces, hay mucho paralelismo allí. La nueva tierra será física, y cuando lees Isaías 11, podrías pensar, bueno, todo esto es lenguaje figurado. El lobo vivirá con el cordero, y el leopardo se acostará con el cabrito, el becerro y el león y el cachorro de un año estarán juntos, un niño pequeño los guiará, y así sucesivamente.

Creo que tenemos motivos para pensar que no, que realmente va a haber tales cosas. Después de todo, si recuerdas Apocalipsis 22, habrá plantas, habrá árboles, así que ¿por qué no animales? Por lo tanto, esto puede entenderse en sentido figurado; habrá un tiempo de gran paz universal, pero también podría ser algo literal. Es decir, habrá animales.

No me atrevería a decir que sería como una caricatura de Walt Disney, donde hay osos caminando y hablando contigo y cosas así, ya sabes, pero quién sabe de qué serán capaces, pero creo que podemos esperar animales. Se ve el recinto del templo

representado, y aquí nuevamente, hablamos de las plantas físicas. Isaías 11 indica plantas y animales físicos. Habrá una Jerusalén celestial, y eso también parece tener algo de físico, a menos que uno lo tome todo como puramente simbólico.

Así que, en el Antiguo Testamento, tenemos esta ciudad celestial. Será una ciudad de joyas, y en Isaías 45 vemos esto: Te edificaré con piedras de turquesa, tus cimientos con zafiros, almenas de rubíes, puertas de piedras brillantes, y así sucesivamente, a la cual las naciones traerán su plata y oro. Uno puede ver ese tipo de profecía y decir, bueno, esta es una forma materialista del Antiguo Testamento de retratar la idea de que de todas partes de esta nueva tierra, la gente traerá tributo, honrarán al Señor, lo adorarán.

¿Quién sabe? Puede que se den este tipo de cosas. Puede que sean figurativas, puede que sean literales, pero, repito, seguimos hablando de una tierra real. El Señor será su luz (Isaías 24:23), y la luna se avergonzará, el sol se avergonzará, el Señor Todopoderoso reinará en el monte Sión y en Jerusalén y delante de sus ancianos gloriosamente.

Ya hemos hablado de esto antes, pero volvamos a esto por un momento: gloriosamente. El término hebreo es solo un sustantivo, gloria, y puede tomarse como un uso adverbial, gloriosamente, eso está bien. Pero creo que probablemente el significado sustantivo básico es la mejor manera de interpretarlo, gloria.

El punto es que en este tiempo, cuando esto suceda, cuando esto, Isaías 24, de lo que hablamos hace mucho tiempo cuando hablábamos sobre el pacto con Noé, cuando esto se haga realidad, todo pecado será tratado, todo será eliminado, y por lo tanto el Señor podrá estar presente entre su pueblo sin nada intermedio. Ya no habrá necesidad de nubes oscuras ni nada por el estilo, ninguna teofanía de tormenta. Él estará allí en su gloria sin trabas, y a diferencia de la gente al pie del Sinaí, seremos capaces de soportarlo.

Estaremos bien con eso porque estaremos sin pecado, y el pecado que causaría, que nos devastaría en su santa presencia, desaparecerá. Y así, él, la gloria del Señor, la gloria plena del Señor podrá estar allí delante de sus ancianos y parte por el todo delante de todo su pueblo. Él podrá estar allí, y así será.

Por supuesto, es el ministerio del Hijo el que conduce a todo esto. Isaías 60 predice lo mismo: "Tu Dios será tu gloria, el Señor será tu luz eterna", etc.

Vemos que esto se cumple o se describe como tal en Apocalipsis. Pero hablamos de la ciudad de las joyas en Isaías, así que tenemos lo mismo en Apocalipsis 21. Vamos a tener esta ciudad de joyas, sus cimientos de estas joyas, y así sucesivamente.

Las diferentes puertas, las 12 perlas, la ciudad tiene calles de oro, etc., a las que las naciones llevarán su tributo, tal como en Isaías. En Apocalipsis 21, tenemos cosas similares a las que hemos visto en Isaías. El Señor será su luz.

Lo mismo que vimos en Isaías: la ciudad no necesita que el sol o la luna brillen sobre ella para que la gloria de Dios la alumbre y la ilumine. El cordero es su lámpara. Por eso, creo que es bastante difícil, dado que tenemos esto en Isaías y se repite en Apocalipsis. Es bastante difícil tomar todo esto como una especie de lenguaje figurativo.

Me parece que estamos hablando de cosas reales. Así que, el Señor, tal vez podríamos decirlo de esta manera: el Señor comenzó con una tierra física, y el enemigo se metió con ella. El Señor le permitió meterse con ella, pero eso no significa que el Señor haya dejado que su propósito fuera derrotado, y que tenga que hacer algo totalmente diferente. Así que, la percepción es, de hecho, paralela a la visión de la tierra .

El Señor va a restaurar todas las cosas, y por eso vamos a tener una tierra, que tendrá un carácter físico, y creo que hay mucho que esperar de ella. Bueno, si nos fijamos y consideramos lo que logra que todo esto se cumpla, el nuevo pacto, eso también se puede articular bien, creo, por lo que hemos llamado el paradigma principal. Dios obra por medio de su Espíritu.

El Espíritu desciende sobre Jesús en su bautismo. Él tiene el Espíritu sin medida. Ese Espíritu obra a través de él.

Él es un profeta. Todo su ministerio es una guerra. El resultado es el establecimiento de un pacto con el pueblo, que nos establece como pueblo de Dios.

Y, por supuesto, después establece un templo entre su pueblo. En este caso, el templo es la iglesia, el templo de piedras vivas, y, individualmente, los miembros de ella. Y el objetivo final es que no sólo resida en nosotros ahora, sino que resida también entre nosotros.

Entonces, si hacemos un pequeño repaso para considerar de dónde venimos y hacia dónde nos lleva todo esto, hemos sostenido que Dios tiene un programa de pacto aquí. La perspectiva clásica de la teología del pacto es que con el pacto adámico o de creación, tenemos un pacto de obras. Luego, todo lo que viene después se convierte en un pacto de gracia porque nadie puede hacer la obra.

Hemos argumentado que todos los pactos implican obras y que todos ellos son dones de gracia. Por lo tanto, esa no es una caracterización útil. Tal vez recuerden también que el pacto de Noé es un pacto de gracia común.

En realidad, renueva el pacto de la creación. Todos los demás son pactos de gracia especiales. Esta construcción lo oscurece.

Por lo tanto, no es muy útil. Además, en el mundo antiguo, nadie agrupaba un conjunto de pactos dispares, aunque incluso relacionados, y los llamaba un solo pacto. Por lo tanto, no es un uso útil del término.

No es un uso del término que sea coherente con la manera en que lo usa la Biblia. John Walton reconoce que el pacto de Noé es un pacto de gracia común, por lo que lo distingue. Pero luego él también agrupa un montón de pactos, todos los pactos de gracia especial que agrupa y llama el pacto.

Entre otras cosas, esto no reconoce ni tiene debidamente en cuenta el hecho de que estos pactos especiales de gracia, el pacto abrahámico, el pacto davídico y el pacto mosaico ya no funcionan como pacto. Siguen vivos, podríamos decir, en el nuevo pacto con Cristo como David, el Rey. Y aunque, como dice Pablo, no estamos bajo la ley, cumplimos la ley porque tenemos el espíritu.

Y, sin embargo, en Colosenses 2, Cristo canceló la ley. La clavó en la cruz. Y, una vez más, no puedes convertirte en miembro del pacto abrahámico porque la circuncisión está descartada como señal del pacto.

Puedes circuncidarte y pensar que eres miembro del pacto abrahámico, pero eso no sucede. Eso es lo que Pablo deja muy claro. Por lo tanto, esto no tiene en cuenta el hecho de que en realidad solo existe un pacto de gracia especial.

de Dumbrell de que todos estos pactos reafirman relaciones existentes, que creo que es una exageración, también plantea problemas. Uno de los ejemplos que utiliza, por ejemplo, es que el pacto de Josué con los gabaonitas es un ejemplo del hecho de que la naturaleza de un pacto es reconfirmar una relación existente. Bueno, ese no es un muy buen ejemplo, de hecho, ¿no? Los gabaonitas prácticamente no tenían relación con los hebreos.

Los engañaban, fingían ser de lugares lejanos, y así, sin consultar al Señor, los hebreos hicieron un pacto con ellos, y luego descubrieron que eran de lugares cercanos.

Por lo tanto, los pactos no necesariamente confirman las relaciones existentes. De hecho, por lo general, un pacto lleva al vasallo a una nueva relación. La relación de Israel con el Señor, una vez que habían entrado en el pacto mosaico, era diferente de lo que era antes.

Una vez que entraron en ese pacto, y el Señor les ofreció que lo hicieran o no, lo hicieran. Luego tenían toda esta ley que tenían que obedecer. Tenían este sistema de sacrificios.

Antes no existía nada de eso, por lo que los pactos no confirman las relaciones existentes. Puede que exista una relación previa de algún tipo, pero el pacto la lleva a un nuevo nivel.

Si me permiten hacer una digresión, esto es cierto en el caso del matrimonio: estás comprometido y tienes cierta relación.

Pero una vez que uno se casa, una vez que entra en ese pacto matrimonial, Malaquías caracteriza el matrimonio como un pacto. Una vez que uno entra en eso, la relación adquiere un nuevo nivel, con nuevos privilegios y nuevas responsabilidades. Y, por lo tanto, no es una buena interpretación.

Pero la idea de que los pactos confirman las relaciones existentes, en el pensamiento de Dumbrell, es armoniosa y, por lo tanto, consonante con la idea de que, bueno, todos los pactos en realidad implican una relación porque todos están renovando alguna relación existente o confirmándola. Eso simplemente no es fiel a la imagen. Scott Hafeman, en su libro, *El Dios de la Promesa*, piensa lo mismo.

Pero ya hemos hablado de esto, pero esto es un resumen. La mejor perspectiva aquí, creo, es que tenemos un programa de redención, que emplea sucesivos acuerdos de pacto. Así que tenemos un pacto de gracia común, el de Adán y el de Noé.

Juntos forman un paquete legal y proporcionan una plataforma global o un contexto, un mundo, un planeta, en el que los pactos de gracia especial pueden surgir y funcionar. Los pactos de gracia especial, entonces, son propiedad de Israel, históricamente, y son más de uno. Y por eso, Pablo, en Romanos 9, dice de Israel, el pueblo de Israel, que de ellos es la adopción como hijos.

Aquí es donde se lamenta por no haber recibido a Cristo. Allí está la gloria divina, los pactos, indicando con suficiente claridad que hay más de un pacto, la recepción de la ley, la adoración en el templo y las promesas. Y también hemos mencionado, antes de Efesios 2, los pactos de la promesa.

Los pactos de la promesa son los pactos de gracia especial, el abrahámico, y luego los que anticipa, el mosaico, el davídico y el nuevo. El mosaico, como dijimos, es pedagógico hacia el nuevo. Anticipa el nuevo.

El pacto davídico prefigura el Nuevo. Jesús es, de hecho, el David prometido que está involucrado en el pacto davídico. Y el Nuevo cumple y asume en sí todo lo que se requería o se esperaba o se prometía en los pactos especiales de gracia anteriores.

Bueno, terminaremos con algunas reflexiones sobre la ley y el Nuevo Pacto, porque es importante entender esta distinción, y especialmente, quizás, importante para nuestra vida en Cristo y ministerio apreciar lo que está sucediendo en Romanos 7. Si lees la NVI, encontrarás el título de esta sección, Luchando con el pecado, bastante ambiguo. Pero es muy común que los cristianos piensen, bueno, así es la vida. Yo diría que no, esto no es lo que se quiere decir.

Esto no es lo que se pretendía con el Nuevo Pacto. Así que veamos esto. Romanos 7, 1 al 6, Pablo dice: ¿ No sabéis, hermanos? Porque hablo con hombres que conocen la ley, que la ley tiene autoridad sobre el hombre solamente entre tanto que éste vive.

Por ejemplo, según la ley, la mujer casada está ligada a su marido mientras éste vive, pero si su marido muere, queda libre de la ley del matrimonio. Por lo tanto, si se casa con otro hombre mientras su marido aún vive, se la llama adúltera.

Pero si su marido muere, queda libre de esa ley y no es adúltera aunque se case con otro hombre. Así que, hermanos míos, también vosotros moristeis a la ley mediante el cuerpo de Cristo. Así que, entendamos el paralelo aquí.

El marido de la mujer muere, por lo que ella es libre. Pero en ese sentido, ella ha muerto para él. Él ya no es una realidad viva para ella, por lo que es libre para casarse de nuevo.

Así que, hermanos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, de aquel que resucitó de entre los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios. Porque cuando estábamos dominados por la naturaleza pecaminosa, la carne (es decir, en griego), las pasiones pecaminosas que despertaba la ley actuaban en nuestro cuerpo de modo que llevábamos fruto para muerte. Pero ahora, al morir a lo que en otro tiempo nos tenía sujetos, hemos quedado libres de la ley, para que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra.

Así que, los paralelos aquí son los del matrimonio, la muerte y la ley. El marido muere, ella queda liberada de la ley del matrimonio, y tú mueres a la ley por medio del cuerpo de Cristo. Puede parecer una manera retrógrada de poner todo junto, pero creo que el punto es que cuando el marido muere, como dije, la mujer, en efecto, muere con respecto al hombre.

Ella está muerta para el matrimonio y ya no lo está. Y eso es lo que sucede con nosotros con la ley cuando entramos en Cristo. Y eso significa que existe el paralelo del nuevo matrimonio. Bien, veamos aquí, sí.

Entonces, ¿qué significa esto en términos del antiguo y el nuevo pacto? Bueno, como hemos dicho, el nuevo no puede ser una renovación del antiguo porque claramente

se trata de un matrimonio diferente. Es un asunto completamente nuevo. Permítanme señalar algo más aquí, también, en esta declaración. Las pasiones pecaminosas despertadas por la ley estaban actuando en nuestros cuerpos.

Es importante entender aquí que dijimos que la ley era pedagógica; tenía como propósito llevar a Israel a reconocer su necesidad de Cristo, y eso es verdad. Una de las formas en que lo hizo, sin embargo, la dinámica involucrada en eso es esta. Como dice Pablo en Romanos 7, ya sabes, antes de que se diera la ley, la codicia no era un gran problema para mí.

Pero una vez que se dio la ley, surgió en mí toda clase de codicia. ¿Y qué? Bueno, la ley muestra el pecado como lo que realmente es. Y esta es la naturaleza de la ley.

Provoca el mismo pecado, debido a nuestra naturaleza pecaminosa, que prohíbe. Esto se manifiesta en el mundo caído. Recuerdo que cuando era estudiante tenía un compañero de clase que acababa de comprar con su esposa un cachorro de labrador negro y no querían que el cachorro pisara la alfombra de la sala de estar.

Entonces, me dijo que una noche estaba sentado en un sillón leyendo un libro en la sala de estar, y el cachorro estaba en la cocina, justo en el umbral de la alfombra. Y cuando el cachorro piensa que no está mirando, comienza a invadir la alfombra. Es una anarquía, amigos.

Es algo que está incorporado en los seres caídos. Tienen una ley y quieren transgredirla. Esto es exactamente así, y es un arma en manos del enemigo.

Por eso, en Colosenses 2, Pablo puede referirse a ella como si fuera un arma, una factura legal que se alzaba contra nosotros. Porque cuando el Señor la dio, puso un arma en manos del enemigo, y el enemigo la usó para pecar en nosotros. Por eso Pablo puede hablar de las pasiones pecaminosas que despierta la ley.

Esto se remonta al Edén. Esto es exactamente lo que sucedió en el Edén. Tenían un mandamiento negativo: no debían comer esa fruta.

Eso es lo que la serpiente utilizó para derribarlos. Así que esa es la naturaleza. Por supuesto, en ese caso, no cayeron.

Podrían haber dicho que no, pero no lo hicieron. Pero esa es la naturaleza de la ley. Al revelar esta naturaleza pecaminosa en nosotros, la ley muestra quiénes somos y nos muestra nuestra necesidad de Cristo.

Gálatas 3 y 4 están relacionados con esto. Aquí es donde hablamos de que la ley tiene una función pedagógica para llevarnos a Cristo. Así que la ley fue un pedagogo para nosotros hacia Cristo, hacia Cristo.

Era para llevarnos a Cristo. ¿Y qué significa eso? Bueno, como dice Pablo, antes de que viniera la fe, antes del nuevo pacto, antes de la fe en Cristo que nos podía liberar de esto, estábamos prisioneros de la ley, encerrados hasta que la fe fuera revelada. Y entonces, la vida bajo la ley es, en cierto sentido, una vida de esclavitud, y es por eso que puede describirla como tal en Gálatas 4. Lo que estoy diciendo es que, mientras el heredero sea un niño, ya no es diferente de un esclavo.

Es decir, estamos hablando aquí de la persona que se encuentra bajo el pacto mosaico, aunque es dueña de todos los bienes. Está sujeta a tutores y fideicomisarios hasta el tiempo que fije su padre. Así también, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los principios básicos del mundo, la *stoicheia* aquí.

Pero cuando se cumplió el tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiéramos la plenitud de los derechos de los hijos. Y como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: ¡Abba, Padre! Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y, por ser hijo, Dios te ha hecho también heredero.

Pablo habla de estar sujetos a tutores y curadores. Lo caracteriza como estar en esclavitud a los principios de este mundo, principios básicos. Esto es muy coherente con Romanos 7. Haces lo que sabes que está mal, pero no puedes evitar hacerlo, y así sucesivamente.

Como vamos a hablar aquí brevemente, estos principios básicos, como se los llama aquí, es un término que, en el mundo helenístico y grecorromano, podría implicar espíritus. Y esto también puede sugerir que bajo la ley, sin el poder del espíritu, también estás sujeto a la tentación del enemigo para quebrantar la ley, y no hay mucho que puedas hacer al respecto la mayor parte del tiempo. A veces, por supuesto, puedes obedecer la ley.

A veces, la mayoría de las veces, de una manera u otra, lo rompemos. Y si volvemos al Sermón del Monte, por supuesto, lo rompemos en nuestro corazón muy a menudo. Así que es una situación desesperada.

Por lo tanto, si se hubiera dado una ley que pudiera impartir vida, entonces la justicia ciertamente habría venido por la ley. Pero la Escritura declara que todo el mundo está prisionero del pecado para que lo que fue prometido, siendo dado por la fe en Jesucristo, pudiera ser dado a aquellos que creen. Así que el mundo está prisionero del pecado, y todo el mundo incluye a aquellos bajo la ley.

Y esto es coherente con lo que dice Pablo en Romanos 7. Cuando estábamos controlados por nuestra naturaleza pecaminosa, estábamos atados; éramos prisioneros. Bajo el nuevo pacto, si hemos sido unidos a él de esta manera en su

muerte, de la cual el bautismo es una representación simbólica, ya no deberíamos ser esclavos del pecado. El pecado no será vuestro amo porque no estáis bajo la ley sino bajo la gracia.

Así, la ley despierta en nosotros la conciencia del pecado e incluso le da al enemigo, diría yo, una herramienta contra nosotros. Es la factura legal que se levanta contra nosotros, como dice Pablo en Colosenses 2. Y así, la ley, en este sentido, da así oportunidad a esos stoicheia, esos principios básicos del mundo. Es importante notar, también, que no eran los que estaban bajo la ley los que eran hijos de Dios.

En realidad, esto nos lleva de nuevo al lugar donde aparece la primera frase: Génesis 6, donde los hijos de Dios vieron que las hijas de los hombres eran tov, buenas, justas, y tomaron tantas como quisieron. Parece que se trata de un grupo de malos actores, ya sean ángeles caídos, antiguos reyes del Cercano Oriente, setitas o cualquier escuela de pensamiento a la que quieras adherirte. No están haciendo nada bueno.

Pero hijos de Dios, argumentamos, bíblicamente, es un terminus technicus, un término técnico. Significa aquellos que son hechos hijos de Dios o niños de Dios por algún acto especial de creación. Entendido de esa manera, se refiere a ángeles y ángeles solamente en el Antiguo Testamento, Job 1 y 2, por ejemplo, así como en Génesis 6. Y se refiere a aquellos que se convierten en hijos o niños de Dios al recibir el Espíritu Santo, una nueva creación.

Nacen de nuevo. Son nuevas creaciones. Adán, creado por Dios, fue el primer hijo de Dios en la genealogía de Lucas.

Para que todo encaje. Pero, entonces, las personas bajo la ley no lo eran porque el Señor los cuidaba como sus hijos y demás, pero nunca se les llama hijos de Dios. Nosotros en el Nuevo Pacto, sin embargo, podemos ser llamados así porque somos nuevas creaciones.

Somos actos especiales de recreación de Dios, y por eso, Él puede referirse a nosotros como hijos. Dios envió el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones, y ya no somos esclavos.

Ahora somos hijos. Es importante entender aquí, para terminar, que siendo así, tenemos una obligación, pero no es hacia la naturaleza pecaminosa vivir conforme a ella. Porque si vivís conforme a la naturaleza pecaminosa, moriréis.

Pero si por medio del Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. Porque los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no recibís un espíritu que os haga esclavos otra vez del temor, sino que recibís un espíritu de adopción.

Por él clamamos: Abba, Padre, etc. Así que el punto aquí es este: el punto de aplicación, y quizás sea bueno terminar con un punto de aplicación. Nosotros que somos templos individuales del espíritu, templos corporativos del espíritu, nosotros que somos hijos de Dios por una nueva creación, tenemos esta habilidad, esta potencialidad que nunca tuvieron en el antiguo pacto, que nadie tuvo después de la caída, y que en cierto sentido ni siquiera Adán, quien no tenía el espíritu morando en él, tenía.

Pero, sin duda, esta es una gran diferencia entre nosotros bajo el nuevo pacto y la gente bajo el antiguo. Podemos hacer morir las obras del cuerpo, de la carne, como dice Pablo, por el poder del espíritu. O como dice en Romanos 6, el pecado no tiene por qué ser tu amo porque no estás bajo la ley sino bajo la gracia.

Por eso, yo aconsejaría no tomar la descripción de Pablo en Romanos 7, que es “yo”, ¿no es así? El mal que no quiero hacer, lo hago, etc. Yo diría que es un “yo” retórico, que describe la vida bajo la ley, que Pablo conocía muy bien, pero que está diciendo que esa no es la forma en que tenemos que vivir.

No eres impotente ante el pecado. Dicho esto, digamos que eres una persona que acaba de llegar al Señor. Bueno, traes un montón de equipaje. Todos lo hacemos.

Llegué al Señor cuando estaba en un programa de doctorado y tenía 27 años. Había muchas cosas, muchas actitudes antiguas y cosas de las que tuve que deshacerme gradualmente a medida que el Espíritu trabajaba en mí y me ayudaba. Pero recuerdo que en esos primeros días me miré a mí mismo y pensé: mira, todavía hay muchas cosas que están mal.

Entonces, ¿cómo entiendo esto? Leí Romanos 7 y pensé: “Ah, bueno, si hasta el gran Pablo tuvo este problema, entonces no me siento tan mal”. Pero leí Romanos 6 y 8 y pensé: “No, eso simplemente no encaja”. Pablo no puede estar aconsejando a los romanos a alcanzar un nivel de vida más elevado que el que él mismo está experimentando.

No puede estar diciéndoles: “Oh, no puedo evitar pecar”, Romanos 7. Pero para ellos, el pecado no tiene por qué ser su amo porque no están bajo la ley sino bajo la gracia. No, ese es el principio. No están bajo la ley, sino bajo la gracia.

Así que eso es todo. Pero aun así, vienes al Señor y llevas contigo cosas. Pasará un tiempo antes de que te adentres cada vez más en la libertad del Espíritu de la que lees en Romanos 8. Puedes hacer morir las obras de la carne por el poder del Espíritu.

Se necesita tiempo. Es santificación. Por eso, Romanos 7 nos habla del hombre bajo la ley.

Nos habla de cómo puede ser la vida de un creyente primitivo. Ya sabes, te vas alejando de eso poco a poco. Pero no describe la vida del cristiano.

Así que tenemos una vida mejor por delante. Tenemos mejores promesas cumplidas en Cristo y en la dinámica de la vida bajo el nuevo pacto. Y, por supuesto, esto realmente cumple la antigua promesa abrahámica.

Podemos esbozar el paralelismo de esta manera: como dice Pablo, la bendición dada a Abraham pudiera venir a los gentiles a través de Cristo Jesús para que por la fe pudiéramos recibir la promesa del Espíritu. Entonces, la bendición dada a Abraham es la promesa del Espíritu que viene a los gentiles; la recibimos a través de Cristo por la fe. Y así, Pablo puede decir en Efesios 1.13, también ustedes fueron incluidos en Cristo cuando oyeron la palabra de verdad, el evangelio de su salvación, y habiendo creído, fueron marcados en él con un sello, el Espíritu Santo prometido.

Así, vemos el cumplimiento de la antigua promesa abrahámica. Y ese es nuestro privilegio bajo el nuevo pacto. Y con esto concluyen nuestros comentarios.

Así que, gracias por su atención. Les

habla el Dr. Jeffrey Niehaus en su enseñanza sobre teología bíblica. Esta es la sesión 9 sobre el Nuevo Pacto.